

:: EL BOTÁNICO

:: El Jardín Botánico de Madrid fue inaugurado en 1755 por Carlos III... ::

V

VISITA AL JARDÍN BOTÁNICO

El pasado cuatro de diciembre, la mayoría de los alumnos de cuarto, fuimos de excursión a Madrid para ver el Congreso de los Diputados, luego la estación de Atocha, y por último el Real Jardín Botánico. Teníamos concertada la visita del Jardín Botánico a las cuatro de la tarde y cerraban a las seis, así que nuestra visita tenía que ser fugaz para poder ver todo lo que hay dentro. Una vez dentro del jardín estuvimos esperando a los guías, y nos separaron en dos grupos. Yo fui con el grupo de Lola y Loli, en el que el guía era un chico llamado Juan Carlos.

Lo primero que nos contaron es que el Jardín fue inaugurado en 1755 por Carlos III. También nos explicó que el Jardín tiene principalmente un estilo francés, ya que las plantas están colocadas en cuadrículas paralelas entre ellas. Pero en el fondo el estilo utilizado es el inglés, porque las plantas están colocadas de manera aleatoria, como si no hubiera actuado el hombre sino la naturaleza. El jardín, además, tiene un invernadero a la izquierda. Nosotros entramos por la puerta situada en la plaza de Murillo, en cambio, cuando el rey quiere entrar, entra por la puerta del Rey en el Paseo del Prado.

Al principio la impresión del jardín no fue muy buena, pues al ser otoño, muchos árboles de hoja caduca se estaban quedando sin hojas y parecía un jardín bastante pobre, pero con el tiempo esa impresión fue cambiando a mejor,

Lo primero que vimos fue un árbol al que le faltaba gran parte de su tronco debido a un hongo. Allí el guía aprovechó para aclararnos cómo se identificaban las plantas en los carteles de señalización, además de explicarnos por qué los nombres científicos son dos y están en latín. En el árbol vimos la parte visible del hongo, la seta, y nos dijo que para el año que viene ese árbol se talará, porque un viento algo fuerte podría derribarlo. Un poco más ade-



lante, nos enseñó un tejo, nos dijo cosas interesantes sobre él, como, por ejemplo, que su madera era utilizada por los celtas para hacer arcos, pues es muy flexible; también gracias a que no se pudre se utiliza para hacer embarcaciones. El tejo es un árbol muy tóxico, desde su tronco, hasta sus hojas, pero lo único que no es tóxico es una parte rojiza que tiene sobre sus semillas, aunque estas sean una de sus partes más tóxicas, ya que puede matar a un caballo o una oveja si ingiere unas cuantas. Estuvimos probando unos cuantos frutos rojos, que sabían dulces y luego escupíamos la semilla que hay en su interior. Casi al lado, hay una zona que contiene bastantes plantas aromáticas, como la manzanilla o el romero. A pocos pasos se encuentra un pequeño huerto en el que hay calabazas, coliflores, lechugas, espárragos, fresones, entre otros. Al lado de huerto hay un árbol, cuyas hojas son tan tóxicas que con solo comer siete, puede matar a un hombre. Antiguamente se hacía comer a la gente una hoja cuando se sentían mal, para que vomitaran, pero ahora eso ya no se utiliza porque no es bueno para la salud.

Luego hicimos un giro hacia la izquierda para ver una zona que recreaba la evolución de las plantas, desde las algas unicelulares, continuando por los helechos, y acabando con las plantas que se reproducen mediante semillas y no por espo-

ras como las anteriores. Por esta zona había muchos gatitos sueltos, algunos les hacían más caso a los pequeños gatitos que al guía cuando nos explicaba que una semilla puede conservarse cientos de años y después germinar. A la derecha de esta zona hay un árbol con el tronco muy suave, esto es porque en la zona en la que vive llueve demasiado, y así evita almacenar demasiada agua, ya que podría producirle la muerte.

Mientras nos dirigíamos al invernadero nos comentó las diferencias entre árbol y arbusto; el primero tiene un tronco, y, en cambio, el segundo tiene bastantes más. A la entrada del invernadero se encuentran el árbol más alto y el más viejo. Ambos casi llegan a los cuarenta metros, y el mayor se diferencia del otro por tan sólo dos metros, una diferencia inapreciable entre esos dos colosales. El otro, el menor, es el más viejo del jardín, ya que cuando Carlos III inauguró el Jardín el árbol ya estaba allí.

Una vez dentro del invernadero, nuestra primera parada fue el desierto. Se agradecía la temperatura que hacía allí dentro, pues afuera hacía algo de frío. Las plantas, como los diversos cactus, parecían encontrarse a gusto ahí dentro, ya que la mayoría de las plantas estaban bien crecidas. El guía, sin venir a cuento, nos dijo cómo coger una medusa sin que su



veneno nos afecte, pero además nos explicó por qué los cactus tienen una forma redonda, tienen espinas y pelillos blancos y por qué son verdes.

Todo esto ya nos lo había explicado nuestro profesor de Biología en una de sus clases así que nos sirvió de repaso. Luego pasamos a la zona del bosque mediterráneo, parecía que habíamos cambiado de mundo, pasamos de ver una zona sin hojas, a vernos rodeados de ellas. Se estaba más a gusto que antes, pues no hacía ni frío ni calor. Allí pudimos ver plantas que nos sonaban un poco, pero otras eran totalmente desconocidas. Del bosque mediterráneo pasamos al bosque tropical. En esta zona el ambiente era muy húmedo y en el suelo había rejillas por las que se podía ver el paso del agua, esto es para que el agua refresque el ambiente. Si mirabas a ambos lados, parecía que las plantas nos iban a engullir en cualquier momento y nadie se daría cuenta, ya que había hojas más grandes que yo. Pudimos observar unas cuantas plantas carnívoras activas, son las que cierran dos hojas adaptadas para tomar alimento desde ellas, no son muy grandes, apenas miden unos centímetros. Pero también estaban las carnívoras pasivas, que son las que tienen una hoja en forma de bolsa llena de un líquido pegajoso tan dulce como la miel que le sirve para atrapar a los pequeños insectos y sacar de ellos los nutrientes necesarios, esas son algo más grandes, por lo menos se pueden ver a simple vista. Nada más salir del invernadero, nos metimos en otro que teníamos enfrente. Este es bastante más pequeño y utilizaba

técnicas rudimentarias para mantener el ambiente húmedo, porque debajo de las rejillas, en vez de haber agua como en la otra, había estiércol de vaca, ahora ya no lo hacen por motivos higiénicos, porque no es muy agradable entrar en un lugar donde huele a estiércol. Aquí también hay plantas bastante grandes, pero desde mi punto de vista están mejor las de antes. Después de la corta visita a este antiguo invernadero, se acabó nuestro paseo por el jardín. El guía nos dio una hoja para que lo valoráramos, no pusimos nada malo porque lo hizo muy bien.

Después de entregarle la hoja ya rellena, salimos y nos encontramos con el otro grupo que nos estaba esperando. La tienda del jardín estaba cerrada, aunque dudo mucho que alguno quisiera comprar una planta y llevársela en el autobús. Después de hacer un recuento y ver que estábamos todos, nos fuimos.

Jesús Godifredo Calvo
Estudiante de ESO4B
Jgodifredo@e-quercus.es

JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID

El Real Jardín botánico de Madrid es un centro de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fundado el 17 de octubre de 1755 por el Rey Fernando VI en el Soto de Migas Calientes, Carlos III ordenó el traslado a su situación actual en 1781, al Paseo del Prado, junto al Museo de Ciencias Naturales que se estaba construyendo (actual-

mente Museo del Prado), en Madrid, España. Este jardín botánico alberga en tres terrazas escalonadas, plantas de América y del Pacífico, además de plantas europeas. Éste se encuentra en el centro antiguo de Madrid junto al Museo del Prado y los Jardines del Retiro.

Las plantas vivas expuestas al público se disponen en tres terrazas, aprovechando el desnivel del terreno.

Terraza de los Cuadros:

Es la terraza situada más abajo y la más espaciosa de todas. En ella se encuentran las colecciones de plantas ornamentales, medicinales, rosales antiguos, aromáticas y de huerta y frutales, dentro de los cuadros geométricos formados con setos de boj que rodean pequeñas fuentes en el eje central de los cuadros. Al final del paseo central de esta primera terraza se encuentra la rocalla.

Terraza de las Escuelas Botánicas:

Esta segunda terraza es un poco más pequeña que la anterior. En ella se muestra la colección de plantas ordenadas por familias, que se sitúan alrededor de doce fuentes. Se puede hacer un recorrido por el reino vegetal desde las plantas más primitivas a las más evolucionadas.

Terraza del Plano de la Flor:

Ésta es la terraza más elevada y un poco más reducida, con un estilo romántico. Está plantada con una gran variedad de árboles y arbustos plantados sin orden aparente. En su límite este se sitúa el Pabellón Villanueva, edificado en 1781 como invernadero, y que actualmente se utiliza como galería de exposiciones temporales. La terraza está bordeada por una glorieta de hierro forjado, construida en 1786 y que sirve de apoyo a diversas variedades de vid algunas de edad considerable

Terraza alta o de los Laureles:

Esta terraza añadida como ampliación del Jardín en 2005, es de dimensiones bastante más reducidas que las anteriores y se sitúa detrás del Pabellón Villanueva. Destinada a albergar colecciones especiales, aquí se encuentra la colección de Bonsáis donada por el expresidente español Felipe González. La terraza está diseñada por el paisajista Fernando Caroncho.

Michelle Barbero Martín
Estudiante de ESO4B
mbarbero@e-quercus.es